

9 Prostitutas: israelitas y cananeas

La prostituta es una imagen importante en la literatura israelita clásica preservada en la Biblia. En las leyes de Moisés y en la cultura reflejada en los textos bíblicos, la prostitución era una profesión legal aunque despreciada. La imagen de la prostituta permanece impresionante en la historia y metáfora israelitas. Pero sólo algunas de las prostitutas eran israelitas y otras fueron caracterizadas como cananeas. Los autores de la Biblia consideraron de manera distinta a las prostitutas israelitas de las cananeas, identificadas a menudo como cananeas.

Este capítulo estudia las actitudes culturales expresadas en escritos seleccionados del canon hebreo. No es un estudio histórico de la prostitución misma. El material disponible es insuficiente para una reconstrucción histórica de la institución de la prostitución. Algunos llamarían a esto un estudio de la ideología, otros un estudio de la propaganda. Mayormente, los textos permiten un estudio de cómo los escritores y editores israelitas y judíos usaron la prostitución como una metáfora e imagen narrativa pero estudiaron muy poco como la prostitución fue practicada en la Edad del Hierro de Israel y Canaan.

Recuérdese que la imagen literaria de la prostituta en la literatura bíblica fue escrita mayoritaria, si no totalmente, por varones para un público predominantemente masculino. A veces el uso literario de la prostituta recuerda a la charla de los vestuarios masculinos y, comprensiblemente, es ofensivo para muchas mujeres. De vez en cuando, los biblistas actuales incorporan este sabor ofensivo, según parece, por casualidad. En el prólogo y el epílogo de la primera edición de su libro *Coqueteando con el mundo (Flirting With the World)*, el confeso fundamentalista John White se apoya mucho en la metáfora de la prostituta y la adúltera. Ubica, lo que es más importante, la historia como si fuese un chisme dándole la baratura apropiada para la metáfora. También importa señalar que el prólogo y el epílogo fueron eliminados en la segunda edición del libro por razones inexplicadas. Incluso los biblistas varones, a veces, captan la necedad de la metáfora.

La prostituta israelita

El juicio de Salomón a las dos madres es uno de los pasajes más famosos de la Biblia y ha sido pintado y comentado en sermones multitud de veces. Así y todo, la información que inicia esta historia es, usualmente, ignorada en estos comentarios populares. Lo primero que sabemos sobre ambas mujeres, incluso antes que son madres, es que son prostitutas (*zonot*, ? ? ? ? ; 1 Reyes 3:16). Ellas están ante el rey sin un varón que hable por ellas. Aparentemente carecen del varón que hable por ellas, ni padre ni, por cierto, marido. Ellas viven juntas en la misma casa, probablemente por motivos financieras.

¿Porqué esta historia se inicia mencionando, antes que nada, sus profesiones y posición? Esta es una historia que establece como juez al nuevo rey, pues administrar justicia era uno de los deberes del rey. Cuando el medio hermano de Salomón, Absalón, busca desplazar del trono a su padre David, comienza ofreciendo justicia a quienes vinieron a la corte de su padre (2 Sam 15:1-6). Absalón ofrecía acceso a la justicia así como aptitud para resolver las disputas llevadas a su presencia. Un tema constante de los profetas es proporcionar justicia a los miembros desposeídos de la sociedad: las viudas, los huérfanos y los inmigrantes (e.g. Is 1:17). Las prostitutas, probablemente, ocuparían un nivel social aún más bajo que las viudas y los huérfanos.

La historia del juicio del rey en 1 Reyes 3 es el único caso incluido para mostrar como juez al nuevo rey. La mayoría de los lectores entiende el segundo punto de esta historia, que el rey era muy sabio y criterioso, capaz de descubrir lo que estaba oculto y fallar sólidamente. Pero el primer punto de la historia es sobre el acceso a la justicia. El rey de Israel que gobierna al pueblo de Israel está sentado para fallar un pleito entre dos prostitutas. Las prostitutas son mujeres que suelen ser pobres y ejercer una profesión despreciada con pocos derechos y sin acceso al Santuario. Representan casos extremos entre madres solteras. Empero, pareciera que tienen derecho a la justicia. Pareciera que tienen derecho a su día en la corte, incluso la corte del rey. Sin dinero ni influencia política para comprar el favor del rey, ellas acceden al rey mismo (Walsh 1996, 79-80; Dailey 144; Larue 112).

De ese modo, la justicia del rey es medida por su buena voluntad para gastar su tiempo y sabiduría sobre una disputa entre dos miembros de la escala más baja de la sociedad. Para ilustrar la justicia del rey, primero oímos que las litigantes eran lo último de lo último. Y habiendo establecido la justicia del rey, el escritor continúa

mostrando la sabiduría de su juicio. Cuando alaba a la justicia del rey, el autor nos dice algo sobre como veía a las prostitutas: como uno de los puestos más bajos de la sociedad israelita.¹

Pero una de estas prostitutas también está dotada con una virtud básica pues su instinto maternal le hace triunfar. Fuese o no que el autor deseara alabar a una de las prostitutas por sus valores maternos, jamás cuestionó las virtudes humanas básicas de estos miembros despreciados por la sociedad. La prostituta perdedora habría querido al niño como sostén en su vejez pero la ganadora deseó que tomase precedencia sobre este sostén, simplemente, el derecho del niño a vivir. El rey, por cierto, estaba confiando en los instintos maternos de la madre verdadera. Las prostitutas habrían sido despreciadas pero jamás al punto de que fuesen consideradas carentes de valores familiares.

Ni tampoco los clientes de las prostitutas carecían siempre de valores familiares. Jefté era hijo de una prostituta pero, aparentemente, fue criado en la casa de su padre (Jud 11:1-2). No fue hasta que sus medio hermanos fueron adultos y, presuntamente, Gilead murió, que los hijos legítimos de Gilead expulsaron a su medio hermano, el hijo de una prostituta. Sobre la cuestión de la herencia, las fuentes son penosamente escasas. En muchas culturas, la virginidad y fidelidad de la esposa eran sumamente importantes para la herencia de los hijos legítimos. Pero, ¿cómo y bajo cuáles circunstancias, un varón podría reconocer su paternidad y asegurar su herencia al hijo de una mujer que no se ajustaba a la norma de la monogamia? ¿Cómo decidió Gilead que Jefté fuese criado como su propio hijo? ¿Tomó Gilead a la madre de Jefté como concubina y la mantuvo un tiempo considerable?

Al finalizar la historia de Dina, Génesis 34:31, sus hermanos Simeón y Levi preguntaron a su padre, "¿Debemos tratar a nuestra hermana como a una prostituta?" Ninguna suma de dinero fue entregada a cambio de favores sexuales. El pago ofrecido fue el del precio de una novia para el contrato de matrimonio. ¿Qué significa este comentario de los hermanos y qué lugar tiene la prostitución en esta historia?

La cuestión es si Dina y su familia son legítimas, es decir patriarcal. En el juicio de Salomón no hubo varones que abogasen por ninguna de las madres. Una prostituta en la sociedad israelita carecía de varón que abogase por ella y vengase su honor. Este es el reclamo del hermano por Dina. Si ellos permanecían impasibles por su hermana, la estaban abandonando como si fuese una hija ilegítima y una mujer sin familia, como una prostituta. Los targum Neofiti y PseudoJonathan recogen este tema, equiparando a la prostituta con una mujer que carece del varón que la vengue. En esta historia, las acciones de los hermanos fueron injustas, pues Dina hubiera pasado debidamente de la protección de una familia patriarcal a la protección de otra. Pero Dina había perdido su virginidad antes de la transacción y Simeón y Levi sintieron que si no tomaban venganza estaban declarando a su hermana y, en consecuencia a toda la familia de Jacob, ilegítima.

Los textos legales sobre la prostitución son pocos pero informativos. A un padre le estaba prohibido vender a su hija y a un sacerdote casarse con una prostituta (Lev 19:29; 21:7-9). De hecho, si la hija de un sacerdote se convirtiese en prostituta debía ser puesta en la hoguera. Deuteronomio 23:18 establece el principio general que la paga de una prostituta no puede aceptarse como ofrenda en el templo. En la legislación israelita, la prostitución era legal pero restringida y despreciada. Era para quienes estaban fuera de la sociedad decente (cf. 1 Reyes 22:38).

La prohibición de las ofrendas de las prostitutas al Santuario podría estar basado en el disgusto hacia la profesión de la prostitución. Sin embargo, es imposible ignorar una razón cáltica más específica. Recuérdese que el semen provoca impureza por contacto (Lev 15:16-18). Si una prostituta normalmente recibe al menos un cliente por día, estaría casi constantemente en estado de impureza. Sin embargo, aquí tenemos una laguna importante en nuestra información sobre las antiguas prostitutas. Ignoramos cuántos clientes debía recibir una prostituta durante la semana para ganarse la vida. ¿Era la prostitución la fuente primaria de ingresos para estas mujeres o una de varias?² ¿Una prostituta tendría anticipo de honorarios de un determinado cliente quizá por años de servicio? ¿Cómo cambió la profesión con el crecimiento y urbanización de la población? El factor de la impureza seminal es un modo posible de comprender la prohibición del ingreso de las prostitutas al Santuario pero carecemos de información sobre la economía de la prostitución.

¹ De modo parecido, Mateo 21:32-33 cita a las prostitutas como ejemplo del escalón más bajo de la sociedad que, sin embargo, tendrán un lugar mejor que los líderes religiosos en el Reino de los Cielos.

² Por ejemplo, ¿se beneficiaban de los campos? Si así fuese, ¿obtenían favores especiales de los jornaleros? En Ruth 2:9 Boaz dice a Ruth que había instruido a sus trabajadores que no la molestasen. Esto implica que otras mujeres que se beneficiaban no eran protegidas. En su pobreza estas otras mujeres encontrarían necesario ofrecerse sexualmente para obtener esos beneficios.

Aparentemente, hubo mujeres conectadas al Santuario israelita y a sus servicios pero sin una función determinada (Ex 38:8; 1 Sam 2:22).³ Temiendo una acusación de prostitución del templo, los biblistas clásicos se han esforzado en especificar que estas mujeres no eran prostitutas. Los Targum Onkelos, PseudoJonatan y Neofiti sobre Éxodo 38:8 especifican que estas mujeres no eran funcionarias del Tabernáculo sino que, más bien, llegaban a orar a la entrada del Tabernáculo. También especificaban que estas mujeres eran castas, y el PseudoJonatan añade que habían sido purificadas de su impureza mensual. Cassuto (466-467) sostiene una interpretación parecida afirmando que "paradas una detrás de otra", formando una fila, a la puerta de la tienda de Moisés con el propósito de donarle bronce. Otros biblistas actuales, sin embargo, presumen que estas mujeres eran funcionarias religiosas y hacen conjeturas sobre su rol.

Pero nada se nos dice sobre el rol de estas mujeres. Efectivamente, no se dice que fueran prostitutas como tampoco que fueran panaderas, costureras, cantantes, bailarinas rituales, etc. (Durham 487). En 1 Samuel 2:22 las mujeres no son representadas como prostitutas. Sus relaciones sexuales con Ofni y Finees son consideradas inapropiadas y fuera de lugar para el servicio de una mujer. Tenemos sólo dos textos sobre las mujeres del Tabernáculo y, probablemente, nunca sepamos que funciones desempeñaban al servicio del Santuario. Si fueran prostitutas al servicio del templo, nuestras fuentes se cuidaron mucho para esconder esa información de nosotros. La prostitución es bastante mala, pero en la Biblia sería aún peor incorporarla al culto.

Proverbios también ubica a la prostitución fuera de la sociedad respetable. Aunque la ley refiere a una mujer quien es prostituta, Proverbios ataca a los varones que recurren a prostitutas (Prov 23:26-28; 29:3). Pero hay mujeres seductoras que son aún peores que las prostitutas pues una mujer adúltera es considerada mucho más peligrosa y sacrílega (Prov 6:26; 7:1-23). El lector (varón) prudente es amonestado a que evite ambas.

A veces los profetas hablan literalmente de prostitutas pero, con más frecuencia, las usan como imágenes de la idolatría de Israel o a Judá. A veces, la metáfora de la prostitución está mezclada con la fornicación literal (Hos 4:13-14). Un problema con la metáfora de los profetas es que a menudo está mezclada con la metáfora del adulterio (e.g. Is 57:3; Jer 3:6-9; Ezeq 16). Ambas eran actividades sexuales despreciadas pero la prostitución era lícita marginalmente mientras que el adulterio tenía pena de muerte.

Notablemente, las prostitutas metafóricas de los profetas tienen hijos. Una imagen frecuente y muy extendida está basada en el casamiento de Oseas con "una mujer/esposa de prostitución" quien produjo "hijos bastardos" (1:2). La metáfora sostiene los tres primeros capítulos sin diferencia alguna entre prostitución y adulterio y es reiterada en todo el libro (4:12; 5:4,7; 7:4; 9:1). Un punto extraño y posiblemente importante concierne a Gomer, la esposa de Osea. Aunque Gomer es una hija de la prostitución o de la fornicación, tiene un patronímico, Diblaim. Esto significa que hubo un varón que fue como su padre legal y/o biológico. ¿Fue Diblaim un marido engañado que mantuvo a su esposa adúltera y crió hijos de linaje dudoso como Oseas quien se casó con la hija de Diblaim? Quizá Diblaim fue el presunto padre del hijo de una prostituta del mismo modo que Gilead fue padre de Jefé (Jud 11:1-2). O posiblemente debamos entender que Gomer era una cananea y que su familia seguía normas sociales diferentes. En todo caso, fuese o no una prostituta o la hija de una prostituta, es anómala pues tiene un patronímico, una familia patriarcal que la reivindica pese a la "prostitución" en la familia.

Las imágenes de la prostitución continúan siendo usadas ampliamente por los profetas tardíos tales como Ezequiel quien escribió en los capítulos 16 y 23 extensas metáforas de la idolatría como actividad sexual ilícita. Asimismo, entre el tiempo de Osea y Ezequiel, otros profetas usaron frecuentemente la metáfora de la prostitución. La metáfora puede encontrarse esparcida en los textos legales, a veces yuxtapuesta con la fornicación literal (e.g. Ex 34:15-16; Lev 20:5; Num 25:1).

La prostituta metafórica representa dos formas de "fornicación". Una es la idolatría, ir tras otros dioses. La otra "fornicación" es las alianzas militares con las naciones vecinas (Eze 16:26; 23 *passim*). La imagen de la fornicación política es llevada al Nuevo Testamento en el libro del Apocalipsis donde la ramera Babilonia es identificada "fornicando con los reyes de la tierra" (17:2; 18:3,9) y ebria de sangre de los santos. Su fornicación corrompe (????????, *ephtheiren*) la tierra y mancha las manos con la sangre de los siervos de Dios (19:2). En el Apocalipsis, la adaptación de la iglesia al gobierno imperial pagano (o cualquier gobierno del mundo, c.f. Dante, *Purgatorio* 32.142-160) fue visto a la misma luz que las alianzas de Judá con las naciones paganas de alrededor.

3

La segunda mitad de 1 Sam 2:22 está ausente de la LXX y de Qumran y es considerada una adición tardía. Temprano o tardío, este texto describe las relaciones sexuales con Ofni y Finees como anómalas, no la norma. Estas mujeres no son descritas como funcionarias sexuales del Tabernáculo.

Pero la imagen del Apocalipsis está basada en un texto muy extraño de Isaías 23:15-18 (Aune 1998b, 930-931). Mucho del material sobre Babilonia del Apocalipsis deriva de los oráculos contra Tiro de los profetas. En Isaías 23, Tiro es una prostituta olvidada que canta sus canciones en la calle. Pero, tras 70 años, retoma su negocio y ganará su paga "fornicando con todos los reinos del mundo en la faz de la tierra".⁴ Y, lo más extraño de todo, su alquiler será llevado al Templo contradiciendo redondamente a Deuteronomio 23:18. ¿Qué clase de prostituta es Tiro en Isaías? Quizá porque Tiro no es Israel ni Judá, es permisible que Tiro sea una prostituta y que sus ganancias puedan llevarse al Templo. Quizá haya alguna sátira en el ridículo pensamiento de Tiro llevando sus ganancias a un lugar santo. O quizá un error de copia del texto hebreo que pudo leerse que su paga y ganancia (como *qadeshah*?) no fuesen reunidas ni almacenadas ante el Señor. De todos modos la prostituta Tiro de Isaías llega a ser la Babilonia del Apocalipsis donde la sátira es aún más amarga. El comercio de Tiro con los reinos de la tierra se convirtió en el Apocalipsis en las maniobras políticas de Babilonia con el liderazgo político (los reyes de la tierra). Los comerciantes fueron reemplazados con compañeros políticos íntimos.

Ezequiel añade un giro a la metáfora bien establecida de Israel y Judá como prostitutas políticas. En una metáfora Ezequiel halla esta anomalía con sus prostitutas pues en lugar de aceptar pago por sus favores sexuales, ellas pagan a sus amantes para que se acuesten con ellas (Ezq 16:31-34,41). Es precisamente su hábito distinto al prostibulario lo que las identifica como lo último en prostitutas.

La prostituta cananea

Rahab es la famosa prostituta de Jericó dispuesta traicionar y entregar su ciudad a los israelitas invasores a cambio de su seguridad y la de su familia. Pues cuando Jericó cayó, Rahab tuvo una familia, padre, madre y hermanos aunque, aparentemente, sin niños (Jos 2:18; 6:23). Rahab era una prostituta y una cananea. La prostitución era suficientemente respetada en la sociedad cananea, según los israelitas, de modo que podían continuar integrando la casa de su padre. En los textos conservados, esto era extraño a la cultura israelita. Una mujer de buena cuna que se convirtiese en prostituta sería una vergüenza para la casa de un israelita.

Rahab, la prostituta cananea es un contraste directo a Acán la israelita del capítulo 7 (Hamlin 19-20). Rahab traicionó a su ciudad para pactar con los israelitas y ocultar a los espías israelitas prohibidos. Acán traiciona a Israel rompiendo el pacto y ocultando su botín prohibido de Jericó, la ciudad de Rahab. Como resultado, Rahab salva a ella y su familia, pero Acán se condena a muerte como a su familia. La familia salvada de Rahab consistía en sus padres y hermanos pero sin niños (2:18; 6:23). La familia de Acán consistía en sus niños, no en sus hermanos ni padres (7:24).

Por alguna razón, los espías dijeron a Rahab que usase un cordón escarlata (*hut hasshani*, ? ? ? ? ? ? ? ?) para señalar a su casa en el muro. La evidencia es escasa pero muchos arguyen que este cordón escarlata señalaba el lugar de una prostituta. El cordón de *shani* también aparece en el parto de los mellizos de Tamar en Génesis 38, y Tamar era una mujer cananea que ejerció como prostituta para atrapar a su suegro Judá, ver debajo. Si el cordón escarlata significa una prostituta, su elección por la partera de Tamar sería una referencia al método de Tamar de atraer a su suegro.

Shani es un término para las famosas tinturas de Tiro que variaban desde el púrpura rojizo hasta el púrpura azul oscuro. El término es usado más frecuentemente para cosas lujosas y caras (2 Sam 1:24; Prov 31:21; Jer 4:30; Lam 4:5) incluyendo materiales para el Santuario (e.g. Ex 25-28 & 35-39). En Génesis 38 and Josué 2 it es usado en conexión con una prostituta cananea. En Isaías 1:18 es usado como tinta indeleble, en paralelo con *tola'* otro término para tinte roja, la cual simboliza la culpa a la cual Dios ofrece blanquear. La tinte roja es usada en Isaías como color de la sangre, un símbolo de violencia y muerte. La tinte enrojecedora indicaría tradicionalmente la fornicación y sería específica de las prostitutas cananeas. Las conexiones posibles entre Isaías 1:18 y los cordones púrpura de Rahab y Tamar son conjeturas pero deben ser tenidas en cuenta. El material textual disponible es insuficiente para ser exacto sobre las imágenes.

⁴

La LXX tiene una variante interesante aquí, "sea un mercado para los reinos de todo el mundo".

Probablemente, mercado (? ? ? ? ? ? ? ? , *emporion*) era originalmente prostíbulo (? ? ? ? ? ? ? ? , *porneion*), pero una de las copias lee *emporion* en la línea siguiente y copia erróneamente el versículo 17. El autor del Apocalipsis podía estar leyendo el original hebreo más que depender de la LXX.

Qadeshah (? ? ? ?) es un término importante y controvertido de la literatura israelita. En los textos bíblicos *qadeshah*, que significa la santa, es usado como sinónimo de prostituta. La traducción más simple del término sería sacerdotisa aunque debe distinguirse del término reservado para el sacerdote israelita, el *kohen* (? ?). La *qadeshah* tiene una contraparte masculina, el *qadesh* (? ? ?), quien podría o no ser entendido como prostituto. No hay contraparte femenina para el *kohen*. La *qadeshah* y el *qadesh* deben entenderse como paganos, probablemente sacerdotes cananeos en contraste con los *kohen* israelitas. En tanto que un israelita es *qadeshah* o *qadesh*, este israelita es representado comprometido en ritos religiosos paganos extraños a Israel, quizá heréticos.

En tres textos muy diversos, la *qadeshah* es identificada como una prostituta. En Deuteronomio 23:17-18 la *qadeshah* está impedida de presentar ofrendas pues la paga de una *zonah*, prostituta, no puede ser aceptada en el Santuario. En Génesis 38, una narración J, Judá casa con una mujer a la que había tomado como prostituta, *zonah*, y envía su paga por mano de su amigo, un cananeo llamado Hirah. Cuando Hirah pregunta a los habitantes del lugar por la mujer, la llama una *qadeshah* (38:21-22). Finalmente en Oseas 4:14, la metáfora de la idolatría como prostitución está mezclada con la prostitución literal pues los varones "casan con prostitutas (*zonot*) y sacrifican con sacerdotisas (*qadeshot*)". En otras palabras, se ven mezclados en la prostitución metafórica por visitar a prostitutas literales que son sacerdotisas cananeas. Los oráculos del libro de Oseas, el más antiguo de los profetas clásicos, se apoyan muchísimo en imágenes sexuales. No sorprende que una de esas imágenes sea la de la *qadeshah*.

Notése también que los *qadeshot* de Oseas presidían al *zebah*, el sacrificio de un animal, lo que presupone un altar y, posiblemente, un templo o santuario. Quizá la razón que Hirah supuso que la *zonah* de Judá era una *qadeshah* fue porque Judá estaba enviando un animal expiatorio como pago, un cabrito. Y fue Tamar la cananea la que impuso a Judá un precio por sus servicios.

El vínculo del sacrificio *zebah* con la prostituta religiosa estaría detrás de la seducción de Israel por Midian en Números, capítulos 25 y 31. La primera frase del capítulo 25 mezcla pulcramente la fornicación literal con la metáfora de la fornicación como idolatría, "El pueblo empezó a prostituirse con las mujeres de Moab". Las mujeres de Moab/Midian atraen a los israelitas a adorar a Baal-Peor y en 25:6-8 y 31:15-16 el método de seducción es explícito. Las mujeres ofrecen favores sexuales. Ellas atraen a la prostitución metafórica mediante la prostitución religiosa literal. Aunque el término *qadeshah* no es usado, hay fornicación, literal y metafórica, dentro del marco de la religión cananea. Hay del sacrificio *zebah* ofrecido por los israelitas con las mujeres midianitas. La mujer midianita que fue asesinada mientras fornicaba con el israelita es identificada por la casa de su padre (25:15) implicando nacimiento legítimo. Es muy probable que el autor deseó evocar a la sacerdotisa prostituta pagana a quien Oseas llama *qadeshah*.

La paternidad de las mujeres midianitas es especialmente interesante. Ella no era un miembro anónimo de la sociedad midianita. Era la hija de un cacique midianita (31:8). Pero en el capítulo 25 ella es sexualmente activa con un israelita sin, aparentemente, un contrato matrimonial. Probablemente, mediante esta información escogida, el autor procuraba difamar a la cultura midianita. El mensaje es que las midianitas seductoras incluían una mujer del más alto rango de la sociedad midianita. Con una buena paternidad, con la aparente bendición de su familia y por propósitos religiosos, ella fue sexualmente activa con un varón con quien no estaba casada.

Filón recoge estas claves que indican prostitución religiosa en esta historia. En *Life of Moses* 1.296 Balaam aconseja que las mujeres de Moab/Midian alquilen sus servicios sexuales. Posteriormente, Filón llama prostitutas a las mujeres de Baal-Peor (1.302), usando los términos *porne* (? ? ? ? ?) y *hetaira* (? ? ? ? ?). Pero el Balaam de Filón también supone que el reino de Balak tenía leyes contra semejante conducta licenciosa de modo que dice a Balak que derogue sus leyes contra el adulterio y otras fornicaciones (1.300). Filón no halla implicada endogamia en el texto, sólo seducción y fornicación por las mujeres actuando como prostitutas.

En Proverbios 7:6-27 hallamos otro texto que pareciera usar el tema de la prostituta religiosa. La mujer pareciera ser la mujer extranjera del versículo 5. Más exactamente, ella no es una prostituta sino que pretende serlo. El narrador es un mirón y el personaje principal una adúltera que simula ser una prostituta. Se viste al modo de una prostituta pero no se nos dan detalles de cómo estaba vestida. Podemos suponer que el autor ignoraba como describir aun prostituta y pareciera seguir un tema literario habitual en lugar de describir una situación de la vida real. La mujer es agresivamente seductora pero las primeras palabras de su boca no son ni eróticas ni financieras. Comienza hablando de religión, describiendo la finalización de su voto y sacrificio. Ahora, aparentemente, desea completar lo que había iniciado en el altar seduciendo al muchacho.

Proverbios 7 trata narrativamente a la ley de Deuteronomio 23 la cual prohíbe que la paga de una prostituta sea el pago de un voto al Santuario. Proverbios 7 también implica un estrecho vínculo entre la actividad expiatoria y el negocio de algunas prostitutas. En tanto el autor describe a la peor de las mujeres malvadas, una adúltera haciendo de prostituta, elige describirla como la prostituta máxima, la prostituta religiosa.

En otras épocas, los biblistas hallaban rápidamente la prostitución sagrada en Proverbios 7 (McKane 337; Scott 65) pero en el presente la tendencia es ignorar o atacar tal interpretación. No sólo algunos biblistas niegan la historicidad de la prostitución religiosa sino también la posibilidad de que los escritores hubiesen atribuido tal prostitución sagrada a quienes consideraban forasteros, paganos y heréticos. Aún así, los textos continúan inspirando lecturas que suponen alguna forma de prostitución sagrada en estas narraciones..

¿Cuál es la paga, el "salario de una prostituta" mencionado en Deuteronomio 23:18? La historia de Tamar implica que el pago era el animal expiatorio mismo. Cuando un fiel hacía un sacrificio, *zebah*, proveía el animal y partes importantes del animal quedaban de propiedad del Santuario y sus sacerdotes (e.g. Lev 7:6-8; Deut 18:3). En Oseas 4:14, los fieles varones proveían los animales expiatorios pero en Números 25:2 parece que los midianitas proveyeron a los sacrificios e invitaron a los israelitas a la consiguiente fiesta. Lo mismo es verdad de las mujeres de Proverbios 7 cuyo voto fue pagado con un *shelamim*, (? ? ? ל?) sacrificio. No están implicados otros pagos en los textos que tenemos. Rahab no pareciera ser una sacerdotisa de modo que su paga no requiere ser un animal. El pago de Judá a Tamar parece ambiguo. Para Judá, el macho cabrío podría ser nada más que moneda pero para Tamar e Hirah sería considerado como *zebah*, un sacrificio.

¿Fueron las sacerdotisas cananeas también prostitutas? Muchos biblistas lo dudan. De hecho, algunos biblistas dudan que hubiera alguna prostitución del templo entre los cananeos y acusan a los escritores israelitas y judíos de fraguar esta calumnia contra sus enemigos cananeos. Quizá cuando vieron a estas mujeres saludando afectuosamente a los varones en lugares públicos como los templos y recibiendo sus ofrendas provocó que los israelitas concluyesen que la prostitución formaba parte del culto de adoración. Nuevamente entonces, la prostitución del templo pudiera haber existido dondequiera en el antiguo Medio Oriente, ver abajo, lo cual significa que también pudo ser parte de la cultura cananea e israelita.

Esto nos lleva al *qadesh*, el sacerdote varón pagano. Basados en Deuteronomio 23:17-18, un gran número de biblistas e investigadores supone que el *qadesh* es también un prostituto, como la *qadeshah*. Sin embargo, este es un salto lógico, especialmente porque ningún texto conecta directamente al *qadesh* con la actividad sexual. Además, es importante reconocer que, en casi toda cultura, algunas prostitutas están asociadas con varones que manejan el negocio y vigilan que los clientes estén en fila. Esto es muy probable en las culturas patriarcales donde las mujeres, incluso las prostitutas, necesitan de un varón que mire por sus intereses. Si la *qadeshah* es retratada como una prostituta religiosa, no es difícil entender al *qadesh* como un proxeneta religioso. Esto pareciera un rol mucho más probable para el *qadesh* que cierta hipotética prostitución practicada por varones pero jamás indicada por los textos.

Textos acadios

La evidencia de prostitución religiosa en la Mesopotamia es escasa y requiere de mucha interpretación. Recientemente, surgió en varias disciplinas históricas un sólido movimiento que desautoriza los informes de la prostitución sagrada en las culturas antiguas. Este movimiento puede verse entre los investigadores del Oriente Medio, y los biblistas y clasicistas. Este movimiento emitió advertencias oportunas sobre la interpretación textual aunque, por momentos, un lector sentiría que está forzando el sentido del texto para evitar una lectura de la prostitución sagrada. Puesto que los textos pertinentes de la Mesopotamia son escasos, también, comprensiblemente, son muy impugnados.

Una colección de proverbios acadios del siglo séptimo es un texto importante que aconseja contra casarse con una prostituta (*harimtu*) quien tiene una multitud de esposos, una "ishtarita" (*ishtaritu*) que pertenece a un dios (*sha ana ili*), una trabajadora del templo (*kulmashitu*)⁵ que no restringe sus favores sexuales, por lo que tal esposa no beneficia a la casa (*Counsels of Wisdom* 72-74; ANET 427). El significado claro de *kulmashitu* es ignorado pero la ishtarita está puesta entre dos tipos de mujeres que son descritas como teniendo muchas parejas sexuales. De modo que no sorprende que la ishtarita sea considerada una prostituta religiosa o, al menos, una

⁵

Sin intención, Gruber (145) suministra ejemplos de los textos de magia que ubican al *kulmashitu* entre otros trabajadores religiosos, incluyendo a la *ishtaritu* y al *qadishtu*. C.f. Hammurabi #181; Roth p. 118.

trabajadora religiosa sin compromiso con una pareja. Algunos pocos textos de la Mesopotamia indicarían un rol sexual para algunas de las trabajadoras religiosas femeninas.

La *qadeshah* tiene un término afín para sacerdotisas en acadio (*qadishtu / qadiltu*) y ugarítico (*qudshu*).⁶ Al término ugarítico en su forma masculina, es asignado, a veces, el masculino *khn*, un término afín al del sacerdote hebreo, el *kohen*. Empero, los términos no son funciones. Todos estos términos refieren a funcionarios religiosos cuyos roles podían variar mucho dentro de cada cultura sin mencionar entre las culturas. Las actividades o ausencia de ellas asociadas a cualesquiera de estos términos no suministran necesariamente las bases o fundamentos para comprender las actividades asociadas a términos semejantes.

El personaje de Shamha del poema épico Gilgamesh suministra una posible fuente literaria detrás de la historia midianita de Números 25. Shamha es la prostituta (*harimtu*) que lleva la civilización a Enkidu seduciéndolo. Como las mujeres de Midian, Shamha trabajó por el estado, procurando civilizar mediante la seducción a los habitantes de la peligrosa tierra salvaje. Esta historia indicaría un tema narrativo disponible en el repertorio narrativo del medio Oriente antiguo, un tema usado en la historia de Baal-Peor. Notablemente, Shamha no es descrita como una trabajadora religiosa aunque invite a Enkidu a acompañarla al santo templo, la casa de Anu e Ishtar, lo que es insuficiente para ubicarla como una prostituta del templo. Shamha es presentada como una prostituta secular.

Cuando la leyenda de Sargón es leída a la luz del proverbio acadio, la filiación de Sargón es sugerente pero no concluyente. Sargón reclama que su madre es una sacerdotisa (*entu*) de un padre que ignora quien es aunque sabe cuál es su clan. Ella lo tuvo en secreto y lo escondió entre los juncos del río indicando que el niño no debía haber nacido. Si Sargón reivindica que conoce la identidad de su madre, parece estar indicando que ella no estaba casada con su padre y, por tanto, sabe cual varón del clan era su padre. De otra manera, esta leyenda implicaría que la sacerdotisa a la cual Sargón reivindica como su madre es un tipo de sacerdotisa, tipo literario o de la vida real, quien frecuentemente sería incapaz de identificar al padre de un niño. Pero, de nuevo, la evidencia textual es escasa. No sabemos suficiente sobre este tipo de sacerdotisas o de cualquier otro de sacerdotisas de la Mesopotamia para entender los matices sexuales que habrían sido parte de la vida religiosa aunque concluyamos que algunas de ellas a veces funcionaron como prostitutas del culto.

Aunque disponemos de algunas fuentes comparativas de la Mesopotamia (Leick 147-156), carecemos de razones para concluir que la prostitución sagrada estuvo ausente entre los cananeos y los israelitas. Si los textos bíblicos fueron escritos en Israel/Canán o en Mesopotamia durante el exilio es probable que los autores israelitas observaron alguna prostitución del templo en las culturas vecinas y, posiblemente, en la cultura israelita. A partir de estas observaciones, los polemistas israelitas que rechazaron a la prostitución sagrada, extrapolaron la práctica, probablemente, a las sacerdotisas cananeas.

Tamar y Judá

Aunque Tamar era una viuda que vivía en la casa de su padre, estaba bajo contrato matrimonial con Judá, el padre de su esposo fallecido. Judá también estaba obligado por ese contrato a proveer a Tamar con un pariente que la impregnase en lugar de su esposo difunto. Sin embargo, el tiempo hizo claro que Judá no tenía intención de honrar su parte del contrato de modo que Tamar se propuso engañar a su suegro haciendo de prostituta y ganar así los derechos del levirato. Hizo de prostituta, y Judá la vió como una *zonah*.

Tamar se disfrazó de prostituta ocultando su cara tras un velo pues, convenientemente disfrazada, su suegro no la reconocería (Gén 38:14-15). Velarse era una práctica variada y fluida en el mundo antiguo. En el Génesis, anteriormente, Rebeca saludó afectuosamente al extranjero Eliezer con la faz descubierta de modo que él advirtiese su belleza pero, ulteriormente, se veló para encontrarse con su futuro esposo (24:16, 65). En contraste a la ley de Mesopotamia, los códigos legales ordenaban que las esposas se velasen, pero las concubinas, las esclavas y las prostitutas circulaban a cara descubierta. El velo de Tamar, aparte de disfraz engañoso, es un indicio ambiguo sobre la prostitución antigua.

Menos ambigua fue la suposición de Hirah que la *zonah* de Judá era una *qadeshah*, una sacerdotisa cananea. Como mujer cananea viviendo en la casa de su padre, la *zonah* de Judá estaba situada entre las cananeas. Ella requirió como pago y Judá buscó pagarle con un animal, un cabrito, y el *qadeshah* estuvo asociado al sacrificio animal. Finalmente, está ese enigmático cordón púrpura que la obstetra usó durante su trabajo de parto.

⁶ Es interesante que la literatura ugarítica que sobrevivió carece de menciones identificables de prostitutas, seculares o religiosas (Marsman, p. 424).

Como Rahab, Tamar permaneció parte de la casa de su padre, una mujer de buena cuna, pero como las prostitutas israelitas es conocida por los niños que tuvo para su dueño, Judá.

Que significa exactamente el texto cuando afirma que Judá "entró en" Tamar. Obviamente, el término refiere a la relación sexual aunque parece improbable que esto hubiera ocurrido al descubierto. El término podría referir a una mujer que permitiese a un varón entrar a sus habitaciones. ¿Llevó Tamar a Judá a la casa de su padre donde ella vivía? Parece que Judá no visitaba frecuentemente esta casa. Cuando Tamar estuvo embarazada, Judá ni siquiera fue a casa de ella. Quizá, aunque ella era su nuera, Judá carecía de reconocimiento de la casa de su padre de modo que él "entraría" a ella sin conocer quien era. Aún así, él podría reconocer que ella no era la única dueña de la casa sino que era una casa patriarcal en la que vivía como una hija. Como era una casa cananea podría ser una imagen asociada de la prostituta cananea que es de buena cuna y que vive en y trabaja fuera de la finca de su padre.

Los detalles de la negociación de Judá con Tamar nos dicen algo sobre como las prostitutas eran abordadas por sus clientes pero hay algunas dificultades. Tenemos esta única descripción que, probablemente, fue contada en detalle porque algunos detalles era anómalos. Empero, no tenemos modo de saber cuales partes eran anómalas y cuales comunes. En otras palabras, los detalles eran casi reveladores pero, finalmente, frustrantes.

Queda otro enigma a esta historia. Cuando Judá descubrió que su nuera estaba embarazada, ordenó que fuese puesta en la hoguera. Poner en la hoguera era una forma rara de ejecución especificada para dos transgresiones sexuales. La primera es la del varón que comete incesto tomando a una mujer y a su madre (Lev 20:14). La segunda es cuando la hija de un sacerdote profana la casa de su padre por fornicación (Lev 21:9). ¿Está vinculada a alguna de estas leyes la orden de poner en la hoguera a la nuera? ¿Identificó Judá, irónica e inconcientemente, su incesto intergeneracional con la esposa de su hijo? ¿Fue Tamar comprendida como la hija de un sacerdote o, posiblemente, ella misma una sacerdotisa como supuso Hirah y, por tanto, sujeta a la hoguera por fornicación? Si así fuere, ¿estaba el autor intentando sugerir el estatus sacerdotal de Tamar, o suprimirlo?

CONCLUSION

Las distinciones entre la prostituta israelita y la cananea pueden entenderse como una difamación de la cultura cananea, un contraste con los valores adecuados de la cultura israelita. En tanto la prostitución era despreciada en la cultura israelita, rara vez tenían un patronímico pues tendían a ser hijas ilegítimas. En contraste, las prostitutas cananeas tendían a tener patronímicos o vivir con sus padres, algo que los autores son cuidadosos en indicar. De ese modo, un valor negativo aplicado por los escritores israelitas a la cultura cananea fue que sus prostitutas eran de buena cuna y que sus padres les permitían, e incluso animaban, a prostituirse.

También, las prostitutas cananeas eran conocidas por su actividad religiosa como sacerdotisas mientras que las prostitutas israelitas tenían prohibido el ingreso al Santuario. Nuevamente, esto podría entenderse como una calumnia contra la cultura cananea cuya idolatría legitimaba la prostitución. El desprecio israelita por la institución de la prostitución, en consecuencia, colorea la actitud israelita hacia la idolatría cananea.

La aparente esterilidad de las prostitutas cananeas es un enigma. Aunque, presuntamente, Rahab era sexualmente activa antes de la caída de Jericó, careció de hijos hasta que se unió a Israel y su fertilidad no es mencionada en el libro de Josué sino, más bien, en el Nuevo Testamento (Mt 1:5). Ella también es contrastada marcadamente con Acán, cuya familia estaba integrada de hermanos pero sin niños y la de él, integrada por sus niños, no padres o hermanos. En contraste, las prostitutas israelitas tienden a tener niños. ¿Carecían de interés en la procreación de los cananeos estos escritores? Posiblemente, deseaban implicar que las prostitutas cananeas practicaban actos sexuales estériles o, de modo más siniestro, que algo les pasaba a los inevitables embarazos que acompañaban a la prostitución. Dada la naturaleza polémica de nuestros textos, es probable que las sospechas de conducta pervertida o siniestra hubieran sido explícitamente mencionadas, así que, probablemente, los autores carecían de interés en el tema. Aún así, el contraste existe. Los textos estaban interesados en la familia y descendencia de las prostitutas cananeas, algo ignorado por las prostitutas israelitas pero también en los niños de las prostitutas israelitas, algo ignorado por las prostitutas cananeas.

El uso literario de la prostitución en estos textos nos dice mucho sobre las construcciones de género, sexualidad y cultura del autor. La cultura era patriarcal, por supuesto, y la mayor parte de los textos que perduran fueron escritos por varones para un consabido público de mayoría masculina. En tanto integraban una cultura patriarcal, los escritores y los lectores estaban interesados en la reproducción y la legitimidad. La prostitución mostraba ser el vehículo perfecto para estos temas relacionados, especialmente al caracterizar a los cananeos como una cultura patriarcal deficiente. Los autores y su público tentaban también distinguirse de los marginales, en este caso los cananeos y los israelitas viciosos. "Pagano" es un término apropiado que encapsula las actitudes

de los escritores israelitas hacia aquellos cuyas diferencias eran para ser acentuadas y, posiblemente, inventadas. Lo poco que sabemos de la prostitución, religiosa o secular, en esta cultura de la Edad del Hierro, fue filtrado a través de esta polémica cultural y contado sólo desde el punto de vista masculino.

Aunque los escritores y editores estén abiertos a la prostitución dentro de Israel, rechazan describir o implicar la existencia de la prostitución religiosa entre los israelitas. Sin embargo, esto no significa que la cultura israelita fuese completamente libre de tal actividad. Asimismo, aunque los textos tratan a todas las *qadeshot* como prostitutas, carecemos de la certeza que la prostitución fuese universal entre las *qadeshot*. El valor histórico de estos textos es para una historia de las actitudes, pero sobre las prácticas de quienes son su tema recuperan poco.